

Campeonex

Javier Fesser

Jelen García, Brian Albacete (Brianeitor), Claudia Fesser, Elisa Hipólito, Sergio Olmos, Roberto Chinchilla.
Espanya, 2023.

DOI: <https://doi.org/10.32093/ambits.vi59504943>

En 2018 pudimos sorprendernos con una original y valiente película llamada Campeones. El contexto de su argumento está centrado en el esfuerzo de superación de las personas con diversidad funcional, las cuales, por la gran cantidad de barreras de acceso a todas las actividades propias de la convivencia ordinaria, se reivindican por ser reconocidas y luchan para que no se ceda en la confianza que reclaman a fin de seguir luchando sin impedimento ni juicio de valor alguno.

El pasado mes de agosto, sin voluntad de hacer una segunda parte pero sí de darle una continuidad argumental, como una secuela, hemos podido volver a adentrarnos en ese enfrentamiento convivencial que se da entre la miopía de una sociedad que no quiere ver realidades discrepantes y el grupo de personas que sienten mermadas sus habilidades para realizar las actividades, en este caso deportivas, que quieren alcanzar.

La película se mueve en torno a la llegada de una nueva entrenadora (Elisa Hipólito), gafe en muchas de sus decisiones y actividades, que acaba conduciendo por error a un grupo de jugadoras y jugadores de baloncesto a unos campeonatos de atletismo.

Con este planteamiento se suceden muchas situaciones enloquecidas y trepidantes que, bajo un aspecto humorístico y de visible comicidad, expresan las diversas dimensiones que tiene el drama de la lucha diaria por la propia superación, la adaptación a las dificultades sobrevenidas y el miedo a las limitaciones por la expectativa de vida.

En todo el desarrollo de la historia se hacen visibles las muestras de intolerancia y celos interpersonales, como prueba de las debilidades humanas y relacionales que rodean a la población pretendidamente sana y bien desarrollada. Es de destacar que estas disarmonías y expresiones de rigidez comportamental se dan con mucha más intensidad entre las personas, a priori, mentalmente sanas, frente a las afectadas por las diversas minusvalías que presentan.

Como en la película inicial, los actores manifiestan una fresca expresividad con un lenguaje sin censura ni represiones, aunque en algunas oportunidades pueda resultar lesivo o desproporcionado. Se expresan con elementos de ironía que van directamente orientados al contraste y ridiculización de lo que llaman personas con capacidades habituales.

Durante el desarrollo de la trama argumental aparecen claras manifestaciones de competitividad, sobre todo por el gran contraste entre los colectivos de población que acaban enfrentándose y la importancia que se da al simple hecho de ganar. Esta tensa

rivalidad pone en marcha una indisimulada voluntad de solidaridad entre los compañeros y compañeras del equipo, aunque no se censuren ninguno de los exabruptos verbales que continuamente van intercambiando. Todo este batiburrillo de contrastes y lealtades lleva a la clara manifestación de la fidelidad que se proclaman, al tiempo que dejan aflorar unas muestras espontáneas de estimación entre los miembros del equipo. Más que en la película precedente, esta versión de *Campeonex* entra sin disimularlo en la manifestación explícita de la sensibilidad hacia todas las personas que son objeto de la evolución de la historia.

Aparecen de forma mucho más manifiesta expresiones relacionadas con la superstición, siempre marcadas por el desconocimiento de la realidad de los hechos. En esta tesitura es interesante destacar la presencia de una persona con fama de desdichada que también debe realizar un esfuerzo suplementario para superar esta lacra y desafiar todas las desconfianzas que se vierten sobre ella. Por eso va evolucionando la postura del colectivo con una cada vez más clara confianza y concesión de libertad en su proceder. Una frase de la historia llega a describir la implacable voluntad de sus participantes: están ahí para que les pasen cosas.

Una aportación novedosa en esta película es la incorporación del uso de las nuevas tecnologías como elemento imprescindible para romper las barreras y límites de las capacidades mermadas de algún personaje. Esta circunstancia ofrece una dinámica y agilidad en muchas de las escenas que se suceden y hace que la historia se reproduzca a una velocidad ciertamente implacable, en particular hacia el final de su evolución. Este uso de las tecnologías más sofisticadas hace pensar en la importante combinación de la que hizo uso Stephen Hawking para poder expresar todo lo que su inteligencia podía elaborar, aunque en nuestra película el sufrimiento del personaje no es una ELA, sino una atrofia muscular degenerativa con espina bífida. Sin embargo, la afectación está combinada en este caso por el incansable temple de los compañeros que no se rinden para compartir y luchar a fin de conseguir sus propósitos, incluyendo ocasionalmente un descarado desafío a las autoridades.

Es así como nos encontramos ante una obra de planteamiento similar a su predecesora, casi con la misma cantera de personajes que en la anterior, exceptuando las brillantes incorporaciones de la entrenadora, que tiene un papel muy diferente al del equipo de baloncesto que ya conocíamos, y la impactante irrupción del popular *gamer* y *streamer* Braianeitor, que reconfigura el desarrollo de los hechos, el intercambio de afectos y la reacción emocional que produce al público.

De nuevo tenemos una valiente acometida en esta penosa tarea de hacer vivir de forma normalizada la tolerancia hacia la diversidad funcional de algunas personas y su integración en una sociedad que no es demasiado propensa a abrir las puertas a los objetivos que se proponen.

Jaume Forn i Rambla